

# MESA DE CONFESIONES

## TABLE OF FAITHS

---

---

*Riay Tatary<sup>a</sup> - Isacc Querub<sup>b</sup> - Jorge Fernández Basso<sup>c</sup>  
- José Luis Sánchez García<sup>d</sup>*

Fechas de recepción y aceptación: 29 de noviembre de 2016, 1 de septiembre de 2017

*Resumen:* Mesa redonda formada por cuatro destacados representantes de las principales confesiones religiosas en España.

<sup>a</sup> Imán de la Mezquita central en el distrito de Tetuán de Madrid, presidente de la Comisión Islámica de España y miembro de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa.

Correspondencia: Mezquita central en el distrito de Tetuán de Madrid. Calle Anastasio Herrero, 5. 28020 Madrid. España.

E-mail: riayatary@hotmail.com

<sup>b</sup> Presidente de la Federación de Comunidades Judías de España y miembro de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa.

Correspondencia: Calle Miguel Ángel 7, 1.º C. 28010 Madrid. España.

E-mail: isaac.querub@querub.org

<sup>c</sup> Responsable de comunicación y prensa de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España.

Correspondencia: Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España. Calle Pablo Serrano, 9. 28043 Madrid. España.

E-mail: jorgeprensa@ferede.org

<sup>d</sup> Vicerrector de Pastoral y de la Evangelización, y Capellán Mayor de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

Correspondencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Calle Quevedo, 2. 46001 Valencia. España.

E-mail: joseluis.sanchez@ucv.es



Don Riay Tatary Bacrimm, imán de la Mezquita central en el distrito de Tetuán de Madrid, presidente de la Comisión Islámica de España y miembro de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa.

Don Isacc Querub, presidente de la Federación de Comunidades Judías de España y miembro de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa.

Don Jorge Fernández Basso, ministro de culto evangélico y responsable de comunicación y prensa de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España.

Don José Luis Sánchez García, capellán Mayor de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir y vicerrector para la Pastoral y Evangelización en el mismo centro universitario.

*Palabras clave:* libertad de expresión, libertad religiosa.

*Abstract:* Round table featuring four leading representatives of the main religious faiths in Spain.

Riay Tatary Bacrimm, Iman of the Central Mosque in the Tetuán District of Madrid, President of the Islamic Commission of Spain and member of the Religious Freedom Advisory Commission.

Isaac Querub, President of the Federation of Jewish Communities of Spain, member of the Religious Freedom Advisory Commission.

Jorge Fernández Basso, Minister of Evangelical Worship, responsible for communication and the press at the Federation of Evangelical Religious Organisations in Spain.

José Luis Sánchez García is Head Chaplain at the Catholic University of Valencia and Vice-Rector for Pastoral and Evangelical Affairs at the same university.

*Keywords:* freedom of expression, religious freedom.

#### MODERADOR

Buenos días, deseo dar las gracias a la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, así como a don Ricardo García, vicerrector general de Planificación Estratégica y director de este curso de verano, por su invitación a participar en este. Una de las características más acusadas de Europa occidental en la actualidad es la progresiva transformación de una sociedad pluralista en otra mul-



tiénica y multicultural, es decir, de una sociedad en la cual los diversos grupos sociales compartían un conjunto de valores, comúnmente aceptados dentro de un ámbito cultural relativamente homogéneo, en otras donde los nuevos sujetos consideran que su identidad, cultural y religiosa no es negociable, e incluso algunos no aceptan las reglas del juego político.

Las causas que han dado lugar a esta nueva configuración social son varias. Una de ellas ha sido la caída en el siglo XX, de las grandes ideologías que funcionaban con una explicación científica de la totalidad de la vida y dio paso a una cultura de las diferencias la que la mentalidad relativista, desempeña un papel principal. Otra causa está constituida por el resurgimiento a finales del siglo XX de una pluralidad de particularismos nacionales, éticos, locales que han comportado la fragmentación de unos valores hasta entonces personalmente compartido.

Finalmente, una causa de especial importancia es el fuerte incremento de la inmigración que viene produciéndose en gran parte de los Estados europeos a partir de toda la segunda mitad del siglo pasado. Los grupos reclaman su derecho a la diferenciación cultural y religiosa.

La configuración de este nuevo tipo de sociedad en relación con la materia religiosa ha tenido especial importancia en España no solo a la inmigración, sino especialmente la constitución vigente.

En efecto, el reconocimiento constitucional de la libertad religiosa en un derecho fundamental y su desarrollo normativo ha posibilitado la transformación de un Estado confesional en otro aconfesional en el que convive un gran número de grupos religiosos, algunos de ellos prácticamente desconocidos en nuestra sociedad hasta su aparición. Este nuevo tipo de sociedad comporta una especial dificultad para resolver los problemas surgidos en el seno de la misma mediante una solución satisfactoria que sea compartida por todos. Dicha dificultad acrecienta en particulares ámbitos, uno de los cuales es sin duda el integrado por la relación existente entre la libertad de expresión y la libertad religiosa.

A este respecto es preciso señalar que las confesiones religiosas es uno de los grupos más significativos de la sociedad civil, y que sus doctrinas y enseñanzas, determina la escala de valores mediante la cual, muchas personas afrontan algunos de los acontecimientos más importantes de su vida y adapta las decisiones sobre las mismas, por ello algunas de las manifestaciones de la libertad de expresión que en otros campos no tendrían una especial trascendencia, cobra en materia



religiosa una especial importancia al ser consideradas por creyentes, susceptibles de herir sus sentimientos más íntimos y apreciados.

Para hablar del tema que ahora nos ocupa contamos con cuatro destacados especialistas todos ellos pertenecientes a entidades religiosas que han suscrito acuerdos con el Estado español. Don Riay Tatary Bacrimm es médico, imán de la Mezquita central en el distrito de Tetuán de Madrid, presidente de la Comisión islámica de España y miembro de la Comisión asesora de libertad religiosa. Por su labor en este último organismo, le ha sido concedida la encomienda al mérito civil. Ha participado en numerosas jornadas sobre temática religiosa que figuran en la Universidad Autónoma de Madrid.

Don Isacc Querub es español, nacido en Tánger, estudió en el Instituto Francés, institución laica, y es licenciado en Derecho y Ciencias Empresariales (ICADE) por la Universidad de Comillas. Desarrolla una importante labor empresarial y ha sido presidente de la comunidad judía de Madrid. Actualmente es presidente de la Federación de comunidades judías de España y miembro de la Comisión asesora de libertad religiosa. Forma parte de la Junta de Gobierno de la Universidad de Tel Aviv y es patrono de diversas fundaciones, entre otras de la Fundación Baruch Spinoza y del centro Simón Peres.

Don Jorge Fernández Basso es informático, ministro de culto evangélico y diplomado en periodismo digital por la Pontificia Università Gregoriana de Roma. Entre sus funciones más destacadas se encuentra la de ser responsable de comunicación y prensa de la Federación de entidades religiosas evangélicas de España.

Don José Luis Sánchez García es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Valencia, y en Filosofía por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma. Así mismo, ha cursado el Máster oficial de Bioética de la Universidad Católica de Valencia, y es profesor de Antropología y Filosofía y director de la Cátedra Fides et Ratio. Forma parte del patronato de la Universidad Católica de Valencia, de la que ha sido vicerrector. Es capellán mayor de esta universidad y recientemente ha sido nombrado vicerrector para la Pastoral y Evangelización en el mismo centro universitario.

Vamos a proceder a escuchar a los ponentes, de acuerdo con el orden que he mencionado, que responderán a una serie de preguntas según el sentido que figura aquí o con las variaciones que estimen oportunas sobre diversos temas de la libertad religiosa y la libertad de expresión.



La primera cuestión es cómo sienten la libertad de expresión y la libertad religiosa las confesiones religiosas. Sienten con carácter general que la libertad de expresión respeta los sentimientos religiosos o no lo respetan.

DON RIAY TATARY

Gracias a la Universidad Católica de Valencia, y al profesor y amigo Ricardo García, por la invitación. Para no alargarme contesto directamente. Yo creo que en España todavía no hay polémica esencial entre la libertad religiosa y la libertad de expresión; hay algunos episodios que han ocurrido en los últimos años, pero yo creo que la gente espera que haya límites a la libertad de expresión de forma que no cause heridas incurables para los que siguen una religión determinada. En ese sentido, creo que lo más fundamental es la colaboración que estamos manteniendo los que estamos aquí sentados a la mesa para tener una voz única respecto a estos problemas, afecten a una religión o a otra, y que tengamos una postura común para defender la libertad religiosa, sin crear odio, ni fobia en torno a lo religioso bajo ningún concepto.

DON ISAAC QUERUB

Buenos días, muchas gracias a la Universidad Católica de Valencia por invitarnos, y desde luego, como bien decía mi amigo don Riay Tatary, gracias también a Ricardo por organizar esta mesa redonda.

Los judíos somos una minoría, siempre lo hemos sido y seguiremos siéndolo. Los judíos no estuvieron presentes en España durante los últimos 500 años, y para nosotros es un privilegio poder estar, poder ser y poder disfrutar de nuestros derechos.

Para hablar de libertad de expresión tenemos que hablar del marco legal, y la Constitución Española habla de un Estado aconfesional, y puesto que estamos en un Estado aconfesional, el ejercicio de la religión tiene su marco también. Desde luego que se han hecho enormes, enormes progresos en España con respecto al ejercicio de las religiones, y sobre todo me refiero a las religiones minoritarias. En tiempos de mis abuelos o de mis padres, a principios del siglo XX, los judíos



podían ejercer su derecho a la diferencia y a cultivar su religión, quizá en un sótano. Durante los 500 años anteriores no se podía ejercer ese derecho. Los judíos a principios del siglo xx eran sencillamente tolerados, pero no reconocidos. Cuando se erigieron las primeras sinagogas, tanto en Barcelona como en Madrid, se generó todo un problema en torno a la inauguración de un templo consagrado a la religión judía. Hoy sí, desde luego, en España, gracias a la Constitución, desde los éxitos de la democracia, y con bases al marco legal, y gracias a los esfuerzos de los distintos gobiernos españoles, las religiones minoritarias pueden ejercer su derecho. Pero repito lo que bien señalaba mi compañero musulmán Riay, cuando hablamos del ejercicio de un derecho, también tenemos que ser responsables, sabiendo que vivimos en un Estado aconfesional, pero lo que da la impresión es que muchas veces la sociedad no se acostumbra, no se habitúa, o todavía no sabe respetar los derechos de una religión minoritaria. Pero lo iremos viendo.

DON JORGE FERNÁNDEZ BASSO

Muchas gracias a todos. También comparto el sentimiento de gratitud hacia los organizadores de este seminario y hacia la Universidad Católica de Valencia –en particular al profesor don Ricardo García García, con quien mantengo una vieja amistad de su etapa en Madrid–, y por la hospitalidad con la que se nos ha recibido.

También quiero decir que comparto con los representantes de las confesiones minoritarias aquí presentes, que me han precedido en el uso de la palabra, mucho de lo que han dicho, porque la minoría protestante en España también tiene un largo historial como minoría silenciada invisible, cuando no perseguida, y también como víctima de un trato no correcto por parte de los medios de comunicación. También tengo que compartir el reconocimiento de que ha habido un cambio muy importante en nuestro país, desde hace muchos años, durante el período democrático, que creo que debemos celebrar. Pero me parece muy importante este tipo de seminarios porque aún queda mucho camino por recorrer, mucho por mejorar, mucho por conseguir para que esos derechos –todos los derechos que en nuestro sistema democrático, en esta sociedad abierta y democrática e integradora que queremos ser, no solo para las minorías o sentirnos plenamente integradas, sino para todos los españoles– sirvan para decir que



somos un país, una sociedad, integradora y abierta. Para eso todavía necesitamos trabajar mucho.

En las ponencias anteriores no he podido estar –y lo siento mucho porque me interesaba muchísimo la temática de las anteriores jornadas sobre los temas jurídicos–, pero creo que podemos coincidir en que tenemos una legislación, empezando por la Constitución Española, la Ley de libertad religiosa y los Acuerdos de Cooperación, una serie de documentos que garantizan muchos derechos, y que todos podemos congratularnos de ello. Pero la realidad es, como también se ha dicho en la mesa anterior sobre los medios de comunicación, que el hecho de que haya un derecho reconocido no significa que este se esté ejerciendo plenamente, sino que hay un largo trabajo, un plan de trabajo por hacer para lograrlo. Por eso celebro que esta universidad acoja este seminario para tratar este tema, que me parece importantísimo. No soy yo el que habitualmente va a este tipo de encuentros, estoy representando al secretario ejecutivo de la FEREDE, Mariano Blázquez, quien, por estar de viaje, fuera del país, no ha podido estar aquí, y yo lo hago como un gran honor. No sé si es muy habitual que estos temas se traten en todas las universidades españolas, pero creo que es muy importante, y en este sentido felicito también a los alumnos que se han apuntado a este seminario porque es seguro que ellos representan a una España del mañana, una España mejor, una España más abierta, más democrática y más integradora.

DON JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Un saludo a todas las confesiones religiosas, un abrazo a todos, único Dios Señor nuestro.

Yo quisiera dar un pasito más respecto a lo que han dicho ustedes. Ya comenté que antes de hablar de si hay respeto o no hacia las confesiones religiosas, tendríamos que plantearnos, en una universidad, si realmente existe un respeto al concepto de religión y al concepto de Dios. Si en la cultura occidental, que ha sido madre y maestra de la apertura del hecho religioso en sí mismo, el concepto de Dios y el concepto de religión están siendo abordados por la cultura. Si no es así difícilmente podemos pedir después que pueda ser respetado, tampoco aquello que no se entiende, que no se comprende o que ha sido exiliado del mundo cultural. Este es el gran problema que yo creo que nos enfrentamos y en el que



todas las religiones tenemos que estar profundamente unidos. Darnos cuenta de que Dios es lo más grande que al hombre le ha podido pasar, el conocimiento de Él, y poder adquirir ese adentramiento y profundidad en lo que significa Dios y poder participar de la vida que no tiene término. Si esto, si no estamos donde se crean los conceptos y por tanto en los conceptos, no va a ser entendido el hecho religioso en ninguna dimensión, y difícilmente nosotros podremos después pedir respecto a la incomprensión, sobre la falta de un concepto claro de entendimiento. Ha habido etapas y momentos donde esto ha formado parte de la cultura. En Occidente la cultura había sido creada desde el propio pensamiento cristiano y, lógicamente, el hecho de Dios formaba parte de nosotros mismos. En este momento donde todo parece ser que viene de los protones y los electrones, es decir, de la materia del Big Bang, o cualquiera de estas fórmulas de entendimiento del relato del principio de la historia, nadie lo duda, nadie lo pone en cuestión, sin embargo, el hecho de Dios sí que se pone. Pero fíjense ustedes, y permítanme que termine centrándome en esta pregunta, cualquier ser humano tiene capacidad de amar, la ciudad más bonita es en la que me siento amado, la ciudad más fea es, aunque sea preciosa, en la que no siento ningún tipo de amor. Si realmente quien me ha creado no tiene amor, ¿cómo lo puedo tener yo? Si los protones y los electrones no tienen amor, no le han podido dar la vida al ser humano. Sentido de la estética, valoración de la belleza, sentido de unidad de las cosas, proporción, medida, mesura, ¿lo tienen los protones y los electrones? No, no han podido dar el origen del hombre. Más aún todavía, el concepto de razón diferenciado desde la inteligencia, la inteligencia como capacidad de aprender de la realidad en su conexión, ¿los protones y electrones tienen capacidad de una o de la otra? No, ni la inteligencia, que también tienen los animales en cierta medida –no como el hombre de aprender la realidad y conectarla– han podido dar al hombre. Si realmente nosotros poco a poco lo vamos trabajando, esta nueva metafísica para la comprensión de una pedagogía para el siglo XXI, difícilmente podemos pedir respeto después a nada de lo que es incomprensible, porque la cultura posmoderna está diciendo no solo que Dios no existe, ni lo toco, ni lo veo, está diciendo que hablar de Dios es como hablar de cartomancia, por cierto, que nadie la niega, todas las noches se ve en la televisión a ochenta personas echando las cartas y nadie dice nada, nadie hace ninguna proposición de ley, ni de no de ley, para decir que se engaña o que se le saca dinero a la persona sin ningún sentido, sin embargo, ha tenido que haber una sentencia Lautsi en el Tribunal Europeo, don-





de se ha dicho que el símbolo de la cruz es muchísimo más que otro de los entes existentes, sino que es un hecho que forma parte de la cultura, de la situación de nuestra Europa, que forma parte de todas las confesiones que nos encontramos aquí, formando parte de la humanización de la cultura y de la sociedad. Con el científico plan alfa estamos diciendo que el orden establecido mundial de todos los planetas, de todo el universo, solo puede ser establecido desde un orden exterior y por un ente transcendente. Por ello, queridos hermanos de las distintas confesiones, creo que más que nunca tenemos que estar unidos. Unidos en la confesión del único Dios, unidos en el amor a Él, unidos para descubrir que el hombre sin Dios solo espera la muerte, y si el concierto cultural queda atrapado, queda abolido, queda mancillado, el hombre de nuestro tiempo no esperará la vida perdurable, se quedará tan solo en una vida finita, en una vida limitada, y por tanto, como dice Ruiz de la Peña, el hombre es dependiente, o depende de Dios y es libre con las personas y las cosas, o si depende de las personas y de las cosas, es esclavo de todo.

#### MODERADOR

Una segunda pregunta es si en su opinión hay un crecimiento de las fobias y ataques contra los sentimientos religiosos desde la libertad de expresión, tanto cristianofobia, islamofobia, antisemitismo, etc. Y en este sentido, cómo afectan los actuales medios de comunicación, internet, las redes sociales, etc.

#### DON RIAY TATARY

Bueno, yo haría dos reflexiones al respecto. La primera que los medios que tenemos ahora, ya no enormes sino múltiples, también están magnificando todo el fenómeno de las fobias. La segunda, y muy importante, es que la mayoría de las fobias que tenemos es transportada, es decir, contagiada de fuera, y la reacción a través de Internet, a través de los medios de comunicación, en general también nos las traslada aquí, a España. No puedo decir, por ejemplo, que España es un país islamófobo, no, pero si hay episodios muy importantes de islamofobia, tenemos que luchar para que no estos no se arraiguen en nuestra sociedad. Una re-



flexión es lo que estamos viendo, y a mí me extraña mucho que cuando pasa algo que afecta a los musulmanes de fuera, la reacción aquí es mucho mayor que en el país de origen donde esto sucede. Por ejemplo, cuando pasa algo en Dinamarca aquí reaccionamos mucho más, especialmente los medios de comunicación, y trasladan la información, la pasan aquí, como si fuese nuestra. Yo creo que hace falta analizar este concepto, y máxime cuando se trata de un fenómeno ahora globalizado, pues es cuanto hay en nuestra vida, porque ya no hay una raza única, no hay una religión única, no hay una cultura única; por lo tanto, yo creo que tenemos que trabajar para fundamentar todo esto en un concepto que es el respeto mutuo. Si no hay respeto, y esto emana también de los valores, si perdemos los valores, no hay respeto, y en consecuencia hay fobias para todos los gustos.

#### DON ISAAC QUERUB

Retomando primero lo que decía el representante de la Iglesia católica, es cierto que Dios no está de moda, y de ahí que la religión suscite la controversia que suscita. No obstante, también hay que recordar que vivimos de acuerdo con el marco legal que nos hemos dado los españoles de un Estado aconfesional, y que por tanto lo de la religión es un tema que normalmente se circunscribe al ámbito familiar o personal. Nosotros, los judíos, nunca hemos sido partidarios del proselitismo y nunca hemos sido partidarios de imponer la religión a nadie. De hecho, entre los judíos solo un pequeño porcentaje se define como religioso, el otro, la mayoría de los judíos, considera el judaísmo como un modo de vida, pero normalmente los judíos están perfectamente integrados en una sociedad aconfesional allí donde estén. Tengo que decir también que en una sociedad religiosa como es la musulmana nosotros, y es el caso de mi familia y el mío propio, hemos crecido sin ningún problema. Hablo desde mi caso en Marruecos, pero lo puedo decir por judíos de Siria, y lo puedo decir por judíos de Egipto. Nosotros nunca hemos tenido problemas. Lo que vemos ahora, francamente, nos sobrepasa, no lo entendemos. Y contestando a la pregunta, francamente estamos muy muy sorprendidos de esos sentimientos, de ese fanatismo, venga de un lado o venga de otro, y se está produciendo un fenómeno extremadamente sensible, extremadamente peligroso, en el seno de la de la sociedad, yo diría que a nivel mundial, pero fundamentalmente en los países árabes y en Europa. Desgraciada-



mente, cuando se impone el fanatismo se producen muchas consecuencias muy negativas. Comentaba Riay Tatory que abogaba, para la convivencia como base fundamental de cualquier sociedad, democrática, con valores, que quiera tener futuro, por que esté presente primero el concepto de Dios, que se respete y que no se imponga. Es importante que la educación que se da en casa, no solo en la escuela, alrededor de la mesa, transmita valores y no se niegue a Dios. También es fundamental que desde los púlpitos, y cada uno desde su religión, se trasmitan los valores de la convivencia y del derecho a la diferencia. El que haya aquí un musulmán, un evangélico y un católico no debe ser óbice para que yo me pueda sentar con ellos y convivir con él, cada uno respetando lo que es, es decir, ¿quién no respeta?, el que se siente amenazado, el que no está seguro de su identidad; ¿y quién soy yo para imponer mis valores, mi religión a otro?, ¿quién soy yo para negar el ejercicio del derecho a la diferencia a una minoría? Porque esto es lo que ocurre normalmente en una sociedad donde se agrede a una minoría, donde no se respeta el derecho a la diferencia. Estamos en un Estado aconfesional, la ley reconoce el derecho a la diferencia de las minorías religiosas y por ahí es por donde debemos empezar. Es un tema de educación, de educación en esos valores; aquel que quiera negar a Dios que lo niegue si estamos habituados. No sé si en la introducción se hacía referencia al relativismo. El relativismo todo lo pone en duda, allá ellos, yo no soy quién para imponer mi religión ni tan siquiera el concepto de Dios a nadie, y de hecho lo repito, igual que ocurre con los musulmanes y los cristianos, cada uno vive su religión a su manera, y a mí eso me parece perfectamente compatible, lo importante es que esos valores que defendemos todas estas minorías que estamos sentados de este lado de la mesa predominen, y que sean aquellos que puedan ser trasladados a los hijos para tener una sociedad mejor, diversa, donde se respete a los demás, y fundamentalmente a aquellas minorías. Eso es lo que da realmente carácter a una sociedad democrática y culta.

DON JORGE FERNÁNDEZ BASSO

Bueno, es en tema muy amplio, tanto que uno no sabe por dónde empezar a abordarlo. Habría mucho que decir. El tema de los sentimientos, los “antis” en materia de religión... Y todo el pensamiento relativista, el desarrollo de la sociedad secular... Nosotros vamos a celebrar, Dios mediante, el próximo año, los



500 años de la Reforma protestante; estamos preparándonos para conmemorar ese evento en el cual están nuestras raíces culturales y teológicas de nuestra fe evangélica, que ha seguido evolucionando en el tiempo y donde, por ejemplo, uno de los valores que desde una muy temprana edad de la Reforma se ha sostenido es la separación Iglesia-Estado, especialmente los grupos posteriores a la primera reforma, que fueron los grupos anabaptistas, menonitas y otros grupos que continuaron esa línea de evolución de desarrollo del protestantismo evangélico. Se ha marcado una separación clara entre lo que es la relación de la religión con el Estado, y es un valor que defendemos. Eso nos hace sentirnos cómodos en sociedades como es ahora España, una sociedad democrática y libre en la que la libertad religiosa está garantizada. En Estados Unidos llevan 200 años desde su fundación, por ejemplo, defendiendo ese principio, y ya está interiorizado en la gente. Aquí falta que se interiorice. Se trata de aspectos que forman una estructura cultural, mental, y que son la causa de la crispación actual. Y no sé si el problema es tanto de la sociedad secular “contra Dios”, porque veo muy pocos ateos, la verdad, en todo caso, más de discurso que de práctica; agnósticos sí, y también anticlericales, muchos anticlericales, o anti-islam, o antirreligiosos, que es donde veo más la crispación. Menciono esto porque me parece que es importante situar dónde está el problema. Yo creo que la gente que critica las confesiones o incluso las insulta, cosa que, por supuesto, no apruebo o no podemos aprobar, no está insultando necesariamente a Dios, sino a lo que representa la institución religiosa, ya que en España el debate o la crispación se sitúa en dos campos, fundamentalmente, y las minorías estamos en el medio. Es decir, la historia de España, todo lo que ha pasado entre esas dos Españas, una más cercana a la tradición y a la religión, y otra más contraria. Nosotros, las minorías religiosas, estamos un poco al margen, aunque hemos sido víctimas, también hemos recibido ese choque y lo seguimos recibiendo. En la mesa anterior se hablaba de la instrumentalización mediática de las minorías, y yo contesté que nosotros nos resistimos a entrar en eso, a dejarnos instrumentalizar, pero la presión existe. Por lo tanto, creo que sería importante analizar dónde está el conflicto realmente, si es verdad que hay un conflicto con Dios o es un choque de civilizaciones. Desde la Edad Media en adelante, con más fuerza desde el Renacimiento –y no voy a hacer historia ahora porque aquí todos la conocéis–, se fue desarrollando una sociedad cada vez más democrática, donde a la religión se le pide que se sitúe como un actor más dentro de ese sistema democrático, con su reconocimiento. Creo que nosotros, las



minorías, no tenemos mucho problema en eso, siempre hemos tenido nuestro lugar, pero quizá hay un problema más hondo con la Iglesia mayoritaria, con la Iglesia católica. También creo que tenemos que hacer un poco de autocrítica. Cuando pensamos en la crispación tenemos que situarnos en algún sitio, porque podemos ser partícipes de esa crispación. Por ejemplo, me pregunto cómo reaccionamos ante las ofensas, o ante las mentiras, ante las agresiones, los acosos de los medios; cómo reaccionamos las confesiones religiosas, cómo nos tratamos las unas a las otras, qué decimos los unos de los otros. Dentro de nuestro ámbito creo que hemos avanzado, y muchísimo, que tenemos relaciones muy buenas, cada vez mejores, entre las confesiones religiosas, ya desde hace muchos años, y no descubro yo esto, ni mucho menos, pero sí considero que hay que seguir trabajándolo, porque dentro de nuestro ámbito aún se producen a veces ofensas a otras confesiones. Yo estoy en una posición, como responsable de medios de comunicación de una institución protestante, desde la que a menudo he de hacer pedagogía en nuestro propio ámbito, y creo que eso es importante. Creo que hay que hacer autocrítica, ir a nuestras raíces, yo, como cristiano evangélico, debo estar permanentemente haciéndome la pregunta cómo reaccionaría Jesús frente a las ofensas y los insultos, y entonces me vienen las palabras de Jesús en el sermón de la montaña: *“Bienaventurados sois cuando, por mi causa, os vituperan, os persigan, o digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo, alegraros porque así vuestro galardón será grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas antes que a vosotros”*. Esa es la parte que a mí, como cristiano evangélico, me indica a dónde tengo que ir, a la autocrítica, y cómo reacciono, porque a veces también incurrimos nosotros, sino en el insulto, en una forma que no se corresponde con lo que realmente queremos. Entonces, creo que debemos también examinar qué parte estamos haciendo nosotros en ese juego en espiral. Esa espiral de violencia que, como sabéis, en algunos países estamos viendo ya en forma de conflictos armados, o de agresiones violentas o incluso de terrorismo, y siempre empieza con agresiones verbales. De ahí la importancia que tiene el discurso del odio, que termina pasando inexorablemente, creo que la historia lo confirma; pero si no se corta esa espiral, a largo plazo se termina en acciones violentas, y creo que esa es la importancia que tiene. Y, como mencioné con el Evangelio, es verdad que nos movemos en dos dimensiones, una dimensión espiritual, que es lo que me concierne a mí, como creyente, y otra dimensión que es mi ciudadanía temporal, y que el apóstol San Pablo tenía muy clara cuando, allí en Filipos, lo encarcelaron,



y lo sometieron a azotes y cantó himnos al Señor dando gracias por ser partícipe de los mismos sufrimientos que Cristo. Pero nada más salir y cruzar el patio de la cárcel, cuando no le encontraron causa ninguna para encerrarle, exigió sus derechos y que vinieran los tribunales a dar explicaciones de por qué, siendo ciudadano romano, había sido maltratado y humillado y habían sido vulnerados sus derechos. Vivimos, pues, en esa doble dimensión como creyentes, es decir, tengo que estar con el Señor, si me están criticando, mintiendo, pues no tengo más que hacer lo que hiciera mi Señor; pero como ciudadano de este mundo tengo que velar también por los derechos de todos, para que este mundo en que vivimos sea un mundo donde la paz y la convivencia sean posibles.

DON JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Colaborar con estos hermanos nuestros supone un gran avance, la construcción de ese deseo que compartimos de una cultura del encuentro de las distintas religiones.

Somos monoteístas, todos los que estamos en esta mesa, todos tenemos un único Dios, y desde la experiencia de la identidad de las confesiones y confesiones veo con toda claridad que el destino de nuestros miedos y fobias, de los que estábamos hablando hace un momento, es ser mimados, tratados, ayudados, y transformar todo lo que es fobia, que es malo, en una novedad, que es el amor; tenemos muy claro que responder al mal con mal y al insulto con el insulto no solo no construye al otro, sino que nos deconstruye a nosotros. Por lo tanto, debemos construir este fundamento desde aquí. Pero más que miedo lo que sí nos causa respeto, mucho respeto, es el relativismo. El relativismo nos genera mucho respeto, porque sabemos que existe la desorientación, sabemos que existe la mentira, sabemos que hay gente denunciada por barbaridades, y entonces si existe la desorientación y la mentira y no existe la verdad, el relativismo dice que no existe la verdad, ¿y dónde estamos si no existe la verdad, como dice el relativismo?, ¿qué hacen las universidades, ¿qué hacen los colegios, ¿qué enseñan, ¿la verdad? Es un problema muy serio: el relativismo incapacita a las sociedades para avanzar, incapacita a las sociedades para ver un norte. Fíjense ustedes que hay una diferenciación muy bonita, muy hermosa, entre vagabundo y peregrino, el vagabundo da vueltas sobre sí mismo, y el peregrino tiene referencias, sabe dónde va,



hay peregrinos a muchos sitios con referencias. Nosotros no podemos quedarnos en ser vagabundos, el vagabundo es alguien que produce mucha tristeza, porque le falta realmente la animosidad de seguir avanzando en la esperanza. Por ello yo os digo a todos los que estamos aquí, de distintas religiones y confesiones, siendo monoteístas, que no podemos avanzar en el relativismo. Es algo que tenemos que condenar, es algo muy serio, porque si el relativismo existe, no existe Dios, y Dios es la verdad, da sentido a toda la vida, y no se trata de imponer nada, no, yo cuando antes decía aquí que si no estamos en los conceptos, no estamos en las consecuencias culturales, eso no es imponer nada, eso es en una sociedad que busca unida la verdad, una verdad que también está en nosotros, porque si estamos fuera de ella, si, por ejemplo, un literato expresa siempre como respuesta las contrarias a la existencia de Dios, los chicos, que precisan una literatura de mayor altura intelectual, no van a obtener respuestas. Si finalmente nosotros estamos en las consecuencias culturales, del sida, de la pobreza, y hemos de estarlo, como nos indica el Papa Francisco, quien nos está enseñando, ayudando tanto a todos a ver ese signo ante las naciones, a estar al lado de los pobres, pero, cuidado, también donde se realizan los conceptos, porque si no estamos donde se realizan los conceptos, no vamos a cambiar las consecuencias culturales, y el hecho de poder presentar, ofrecerlo, no imponer a Dios en la cultura, ofrece la posibilidad de razonarlo, de que tenga sentido, de ese *Fides et Ratio*, fe y razón, necesario. Nosotros no queremos convertir la religión en un sentimiento que pueda parecer una cosa subjetivista, que depende de mí hoy, y mañana, si me encuentro bien, pero pasado no, si no lo estoy, como los que creen que el amor es solo un sentimiento, exento de inteligencia y voluntad en el proyecto de una vida. Y es que si yo no amo realmente, estoy jugando con la otra persona, y del mismo modo, si no yo amo la religión tampoco creo en Dios. Tenemos pues que ayudarnos para desarrollar el diálogo entre la fe y la razón; además todas las religiones caminan en esa dirección. Nuestra propuesta al mundo es acercar a Dios, tenemos que explicar quién es Dios, tenemos que ayudar a decir quién es Dios, como concepto y como experiencia. Claro, es verdad, tenemos que ir al árbol y saber que el árbol tiene hoja perenne y caduca, pero también tenemos que coger la sombra y el fruto del árbol, tenemos que hablar de Dios como concepto, porque lo que no se conoce no se puede amar, pero tener experiencia de vida interior de Dios, las dos dimensiones son fundamentales para este necesario camino del que estamos hablando hoy.



En cuanto al miedo a la ideología de género... Esta ideología nos dice que el ser humano puede ser hoy hombre y mañana mujer y pasado otra vez hombre, es decir, la ideología de género, sustentada en el relativismo, considera que el ser humano antes que ser sexual no es sexuado, y por lo tanto no hay por qué hombre y mujer, sino que es un constructo permanente social. Cuando las personas entran en este terreno, si no tienen realmente una objetivación de las cosas, difícilmente pueden caminar en la verdad y pueden vivir desajustados de esa verdad.

Otro miedo es el que representa el consumismo. Es muy duro vivir en una sociedad tan consumista, con millones de mensajes para los que el ser humano no tiene capacidad de discernimiento, se queda en la capacidad de inteligencia, de captar, si llega a captar algo, pero no de conocimiento, ni de razón, ni de captar la realidad e interconectarla, y así difícilmente se puede tener un juicio crítico. Los hombres y las mujeres de fe somos hombres y mujeres que buscamos el bien de nuestros hermanos, que buscamos, sin imponer nunca la fe, la proposición de una vida nueva, de un hombre nuevo, de una mujer nueva, que experimente su vida interior, que tengan una vida interior que pueda promover un estilo donde se pueda al mal con el bien, un estilo donde los más desheredados del mundo puedan tener un rostro humano, porque para un hombre, como principio vital, no puede existir la desestructuración de la pobreza, porque tenemos que ser primeros en eso, juntamente, sin perder la dimensión de lo trascendente, sin perder la vida perdurable, sin perder esa dimensión. Pero, evidentemente, cualquier hombre y mujer de Dios de esta mesa, a la que estamos sentados nosotros, y de otras mesas que podría haber, es también fundamental.

Asimismo quería comentar muy rápidamente algo que hemos visto aquí, en la Universidad Católica de Valencia, un estudio socioeconómico político, se ha dicho, ha hecho una valoración de la libertad religiosa y ha concluido que “la libertad religiosa es un derecho de todas las confesiones, no es un privilegio de la Iglesia católica, aunque se cite en nuestra Constitución, en España, la Iglesia católica por haber sido configuradora durante muchísimos siglos de la nación”. Es verdad que nuestra nación es aconfesional, pero es colaboracionista con el bien; la Constitución afirma que se garantiza la libertad religiosa y de culto de los individuos y de las comunidades sin más límite en sus manifestaciones que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley. Hombre, si se hace con el fútbol, y me parece muy bien, por qué no lo van a hacer con la religión, que lleva siglos creando universidad, creando escuelas, ¿con límites y





con pecados personales? Todos, porque somos humanos, con arrepentimiento, incluso con algunas religiones minoritarias que hemos podido, en algún momento, tener en mente, pero nosotros somos monoteístas, nosotros creemos que Dios nuestro Señor es lo más grande, y no podemos dejar este mundo sin esa posibilidad, que se aborte de la cultura, que el relativismo, la ideología de género y el consumismo nos dejen sin capacidad crítica, porque un creyente es alguien muy racional, somos seres racionales, más allá de la razón, pero con Dios, no seres irracionales, y como tales no podemos dejar a este mundo sin la esperanza de la fe, al menos con la posibilidad de esta, aunque siempre proponiendo, nunca imponiendo. Pero la noche de la intemperie fría, la del invierno crudo y la del hombre que solo espera la muerte es muy dura, queridos amigos, es muy dura.

#### MODERADOR

Vamos a plantear otra cuestión. Estamos hablando de la libertad de expresión, respecto a la religión, las confesiones, los sentimientos religiosos. Pero ¿qué sucede en el caso contrario, cuando quien ejerce la libertad de expresión son las confesiones?, ¿tienen las confesiones libertad de expresión?, o, dicho de otra manera, ¿tienen la misma libertad de expresión que el resto de las personas jurídicas?

#### DON RIAY TATARY

Es difícil la pregunta. Yo creo que tienen la libertad de expresión especialmente cuando se trata de autocrítica de la propia religión. Cuando una religión comete algún exceso, por ejemplo, de libertad religiosa, cuando se quiere imponer “todo esto”, los responsables de la fe tienen que expresarse, condenar, apoyar o no, pero no pueden permanecer siempre en silencio, yo creo que esto no puede ser. Aunque no se trata solo de la religión, también de los medios también de comunicación. Yo siempre cito a los medios de comunicación cuando usan mal términos religiosos de una religión determinada. Cojamos el caso del islam, por ejemplo, cuando dicen terrorismo islamista o yihadismo terrorista. Todos los medios, todos los días. Considero que de ese modo están hirviendo profundamente a cualquier musulmán, porque *yihad* es un término muy valorado por los musulmanes.



Recuerdo una conversación con un juez veterano en la que le mostré la definición que viene en el *Diccionario de la lengua española* de la RAE. Observamos que se había convertido en un añadido del término, islamista es prácticamente terrorista islámico. Por casos como estos es por lo que considero que debemos luchar, no solo desde la parte religiosa, la que nos afecta, y condenar cualquier exceso bajo la tutela de una usurpación determinada de términos. Y en el caso citado podrían decirme que ellos embocan estos términos, pero se podría contestar con el ejemplo de la ETA, que también invocaba al País Vasco, a los vascos, sin embargo nadie reconoció a la banda terrorista ETA su pertenencia o su hegemonía sobre el pueblo vasco. Yo creo que tenemos que diferenciar perfectamente; el terrorismo no tiene ninguna sigla, es terrorismo, y cualquier religión que procede de algunos de ellos, de algunos locos, por ejemplo, usando términos religiosos, hace falta condenarlos y hace falta hacerlo todos los días, y diferenciar perfectamente el sentimiento religioso. ¿Cómo puede ser una religión que se llama islam, es decir, paz, cree violencia y favorezca la matanza de seres humanos, con el vecino que sea? En este sentido, creo que también tenemos que pensar un poco más profundo, que esto es un negocio mundial, que está implicando también a los musulmanes, en ese sentido, y al mismo tiempo es un juego militar estratégico a favor de la permanente lucha humana, como sabemos todos, pero no tiene nada que ver con la esencia religiosa que nos une a todos con Dios el Todopoderoso.

#### DON ISAAC QUERUB

En primer lugar, decir que suscribo las palabras que decía el padre Sánchez. Tenemos cada uno, desde su propia entidad, desde su púlpito, el derecho y casi la obligación en este mundo relativista que se impone, proponer esa otra dimensión del hombre que es la espiritual. Por supuesto que tenemos ese derecho y esa responsabilidad. Es importante esa responsabilidad, de hecho, en hebreo responsabilidad se dice *aharayud*, y su raíz etimológica es *aher*, que significa ‘el otro’ y ‘el prójimo’. Tenemos esa obligación de pensar siempre en esa otra vertiente del individuo, del individuo que convive en sociedad. Intentando responder a la pregunta del moderador, la libertad de expresión por parte de una minoría siempre ha sido más difícil que el derecho a esa libertad de expresión por parte de una mayoría. Ciertamente, hemos de decir que en España se ha hecho, y se



ha progresado mucho, mucho; el marco constitucional nos ha propiciado ese derecho, y creo que hoy en España los judíos hemos podido expresarnos como no hemos podido hacerlo nunca antes. Y creo que estamos al mismo nivel que cualquier otra democracia occidental, y por tanto, como españoles, desde luego nos sentimos muy orgullosos. Dicho esto, no tenemos el mismo acceso a los medios de comunicación que tienen otras religiones, mucho menos que la que posee la mayoritaria católica. Eso es así, y de alguna manera lo decía ya el representante de la religión musulmana.

Con respecto al ejercicio de esa libertad de expresión, y a la agresión que puede recibir ese ejercicio de la libertad de expresión, es algo que conocemos todos. De hecho, en ese sentido, esta semana ha sido una semana controvertida con la visita del presidente Obama. Siempre que se puede da la impresión de que hay grupos extremistas que agreden o que se aprovechan de las circunstancias para agredir a un colectivo religioso minoritario, ya sea mediante tiras cómicas, ya sea mediante declaraciones. Yo creo que lo importante, insisto muchísimo, lo importante es la educación, la educación y la responsabilidad. A sabiendas, como decía el padre Sánchez, de que nosotros somos minorías religiosas o grupos religiosos monoteístas que queremos defender esa otra dimensión del hombre, puesto que nos enriquece, y además nos hace tener fe en el futuro, y en el futuro de la humanidad. Considero que debemos tener la obligación de seguir defendiendo y luchando por esos derechos, en función de unos valores. Porque, insisto, aunque tenemos liturgias diferentes, distintas maneras de interpretar, en lo fundamental estoy seguro de que todos los valores se juntan en un mismo punto, y pueden hacer, y deben hacer, que en un país democrático como es España los grupos religiosos de las religiones monoteístas se entiendan y puedan defender los valores en los que creemos, que sabemos que son mejores, y lograr ser una sociedad mejor.

DON JORGE FERNÁNDEZ BASSO

Gracias, ya antes insistí en la autocrítica porque creo que es por donde hay que empezar, pero creo que es importante, como os he dicho también, que cada uno, desde su fe religiosa, pueda contribuir a la construcción de una sociedad más tolerante y más abierta, donde los roces entre todos los derechos fundamentales de los que estamos hablando, entre libertad de expresión y libertad de



religión, sean cada vez más anecdóticos y menos frecuentes por sí mismos. Creo que el hecho de que estén protegidos ya es importante, pero no me parece un camino adecuado que cada vez que haya una agresión o una ofensa tengamos que ir a los tribunales, ni que estemos con amenazas, no debiera ser esto lo deseable. Hacia dónde debemos avanzar, pues. En mi opinión debemos avanzar hacia una sociedad que aisle ese tipo de comportamientos ofensivos, ofensas gratuitas, ataques religiosos en general, y en particular de cualquier religión o fe no religiosa. Tampoco creo que desde las religiones debamos ser ofensivos con los ateos, con los que no creen, ¿verdad? Entonces, yo creo que cuando hablamos de los que no creen, y de esa sociedad sin valores, lo tenemos que hacer desde el dolor, no desde la condenación, evidentemente. Nos duele que una sociedad tire por la borda valores que han sido buenos para su sostenimiento, y que han tenido mucho que ver con su progreso como civilización. Y desde ese dolor tenemos que actuar juntas las confesiones religiosas, y también la sociedad en general y las administraciones, para construir esa esa sociedad madura, que respete todos los derechos, incluido este sobre el que hoy estamos reflexionando. Me parece que ese es el camino, esa es la meta. Y cuando tenemos clara la meta, podemos intuir o descubrir o construir el camino. Yo creo que el gran desafío que tenemos, toda la sociedad, no solo las confesiones, es precisamente eso. Debemos construir una sociedad integradora, en la que al final este tipo de cuestiones, roces, sean cada vez más anecdóticos y menos frecuentes, porque la propia sociedad los rechaza. Nosotros siempre tendremos puntos vulnerables, no somos perfectos, tenemos nuestros errores y nuestro pasado, todos hemos cometido errores, unos más, otros menos, unos que han afectado más al conjunto de la sociedad, otros que han afectado a menos gente, pero todos hemos cometido errores y tenemos puntos sobre los que se nos puede criticar. Incluso hay quienes nos pueden reprochar eso e insultarnos. Yo creo que el insulto no corresponde en ningún caso, pero lo puedo comprender. Y siempre habrá también activistas, gente que se dedique solo a eso, a señalar lo malo, y a darle la forma de un blanco, de una diana sobre la que disparar. Tenemos que convivir con ello, parte de lo que es ser tolerante significa soportar ciertas cuestiones que no nos gustan, que no corresponden, dentro de ciertos límites. Otra cosa es que, si somos proactivos, tanto entre las confesiones religiosas como en el conjunto de la sociedad, la construcción de un Estado, desde mi punto de vista, como protestante y como demócrata, debe que ser la de un Estado laico, pero laico inclusivo. Es decir, el Estado aconfesional



que tenemos hoy pero que, probablemente, la sociedad está exigiendo que vaya un poco más allá, que haya una separación más evidente, más clara del Estado y de las confesiones religiosas. Estamos a años luz de lo que pasa en otros países con menor libertad que la que nosotros gozamos, pero quizá todavía la sociedad demanda más. Yo creo que hay ejemplos, buenos ejemplos, de que puede haber separación y laicidad, pero no en los términos en que se está planteando desde sectores anticlericales o antirreligiosos, sino una laicidad positiva, una laicidad inclusiva, una laicidad donde Estado y confesiones religiosas cooperen por el bien común. Creo que ese debe ser el ideal.

DON JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Vamos a ver si le damos un poco de vidilla a esto, que hay mucha hermandad aquí. A mí me caen muy bien estos señores, pero vamos a mover un poquito es asunto, que estamos muy oficiales. Miren, yo estoy en parte de acuerdo con lo que usted ha dicho, solo en parte, aunque esta sea la más grande. No obstante, hay una pequeñita parte en la que no lo estoy, y voy a decir por qué. La aconfesionalidad del Estado no tiene que llevar a una confesionalidad agnóstica del Estado, porque si no lo que estamos haciendo es que a base de que en todo no hay símbolos no hay esto, lo que es, es una confesionalidad agnóstica del propio Estado y, claro, la naturalidad acaba siempre amparando situaciones determinadas. Mire, le voy a poner un ejemplo. Estamos en un momento determinado, un período democrático en España. Antes, claro, había otras cosas. Y hay países en el mundo en el que algunas de las religiones de ustedes también se hallan, pero estos permiten unas cosas y otras no. No obstante, yo hablo de aquí y del momento actual, en el que nos encontramos. Porque si no entramos en la herejía presentista, que es juzgar otras épocas desde la nuestra, y ver en cada momento cuál era la concepción de esa época concreta. Pondré un ejemplo. Un hospital decide crear un Consejo Ético, pero establece que en él no debe haber católicos, aunque se sea doctor en ética; si es católico, no puede pertenecer a él. Cuidado, por lo tanto, con la aconfesionalidad del Estado, que efectivamente tiene que serlo, pero no una confesión agnóstica, porque hemos de pensar que contribuimos al bien común. ¿No colabora el Estado colabora con equipos de fútbol como el Valencia, el Barcelona o el Madrid en busca del bien común? ¿No reciben los equipos de



la Comunidad Valenciana ayudas por llevar publicidad de este en sus camisetas? Pues entonces ¿por qué no se va a apoyar a la Iglesia católica y a todas las confesiones que están contribuyendo al bien común? ¿Por qué no ven eso como algo positivo? Porque están haciendo una serie de dimensiones positivas. Si vemos el video existente sobre la constitución de Occidente en Televisión Española, observaremos cómo los 72 de la Biblia en Alejandría hicieron posible que el judaísmo, el cristianismo, posteriormente la Roma de la Justicia, y luego todo lo que hubo, y antes la filosofía griega unida, que todas las religiones han hecho un gran servicio a la humanidad. Así pues, se trata de seguir haciendo ese gran servicio a la humanidad. Pero lo que no podemos, de ninguna manera, es decir que las clases de religión se eliminen, las de cualquier confesión. ¿Por qué? Porque existe algo que se llama diálogo fe-razón, y si separamos la religión de la ciencia, de la razón, estás generando un estado de esquizofrenia en la persona; parece que la religión sea una cosa solo de sentimientos y no de inteligencia, y ponemos la religión al nivel de la cartomancia. Esto no lo vamos a consentir, ninguna de las religiones lo va a consentir, porque todas las religiones creen que lo que están haciendo también tiene un sentido racional y creen que no es de locos, ni es puramente un sentimiento, que es algo que mucho más allá de un sentimiento. En esto creo estamos de acuerdo lógicamente todos.

Hace poco estuve en Bélgica y me quedé horrorizado. Allí el rey no puede bautizar a su hijo públicamente. Si fuera protestante tampoco. En este sentido estamos hablando de Suecia, Dinamarca o el Reino Unido, países confesionales. Y yo no busco pertenecer a un país confesional, yo voy un paso atrás y quiero ser aconfesional, pero desde el respeto, lógicamente, a que cada uno pueda expresar en público la colaboración con el bien común, porque de lo contrario, al final, para creerse tan exquisitos con nosotros, todo va a ser tan aconfesional que se va a respirar una cultura donde parecerá que lo religioso sea algo desfasado, sin sentido, del siglo pasado, y ahí es donde nosotros tenemos el derecho y el deber –como se decía antes, sin imponerlo– de ofrecer permanentemente una estética moderna, mediante quedadas juveniles importantes, crear, como suelo decir en broma, un Greenpeace católico. En definitiva, es lo que sostenía Juan Pablo II, y nos lo decía a nosotros, los católicos, que fuéramos modernos y santos a la vez, pero modernos. Movámonos pues en esas dimensiones en las que estamos de acuerdo, hacia el futuro, pero hacia un futuro donde se conviva con lo laico, sin ser laicista, laico sí, pero no laicista, porque laicista es persecutorio, y hay



persecución cuando realmente pones los medios de comunicación al servicio, muchísimas veces, de lo no religioso, de que lo religioso es algo que ya está fuera de la sociedad. Por lo tanto, nosotros, desde las universidades, desde los colegios, desde la vivencia personal, desde toda nuestra historia que tenemos ahí, a la que hemos contribuido, tenemos que buscar la manera de manifestarnos en el sentido ya mencionado. Porque en caso contrario cualquier confesión, dentro de diez años, si sigue la cosa así, si el positivismo que se está imponiendo jurídico continúa, hablar, por ejemplo en contra del aborto, porque se está a favor de la vida, podrá suponer una condena de prisión. Se considera un derecho poder abortar y, por tanto, aquel que proyecte la posibilidad de la vida podrá ser condenado por odio a esas personas que tienen ese derecho. ¿Entonces qué tenemos que hacer ahí? No salirnos de donde se hacen los conceptos, colaborar también en los conceptos, para que a la hora de poder expresar nuestra religión tenga sentido, y tenga proyecto cultural. Porque si no, si la cultura es el piso donde nos movemos, no hay piso y nos hundimos, estamos muertos, y claro, podemos desaparecer dócilmente, y estar en China o en la India. Pero ¿por qué no podemos ayudar a construir, formar parte de una comunidad democrática? Y en este punto debemos tener mucho cuidado, porque a veces, por aquello del mal menor, acabamos secularizando la cultura, acabamos, por ejemplo los católicos, por esto del mal menor, alimentado muchísimos abortistas. Y no se trata de imponer, cuidado, ni yo como hombre, ni la Iglesia católica como tal. Me siento muy unido al Papa Francisco y no queremos imponer nada, de lo que se trata aquí es de la libertad de todos, del proyecto de todos, como he dicho antes, de todas las religiones. Y además de mostrarnos, de una manera muy particular, junto a los pobres. En este momento, considero que el Papa le está dando un servicio a todas las religiones. Para Francisco, ser digno en medio de los pobres, de los cristianos, de los creyentes, es estar diciendo que hay una esperanza para la humanidad, que nosotros no vamos a quitar ni un ápice de estar junto a los que sufren, de estar junto a los que a los que nada tienen.

Me decía Juan el otro día –Juan es un colaborador mío, cuyo nombre del partido al que pertenece no voy a nombrar– que lo votara, a lo que yo le respondí que su partido no quiere la religión, algo que me negó. Yo aproveché para puntualizarle, poniendo un ejemplo, que si algún día se quedaba en la calle, los que en buena medida iban a ayudarlo serían precisamente las religiones, ellas serían las que le ayudarían a seguir adelante.



## DON JORGE FERNÁNDEZ BASSO

Si me permite me explicaré, porque quizá no estemos tan en desacuerdo. Yo creo que una cosa que pasa en este tipo de debates, no me refiero que suceda en esta mesa, sino en la sociedad en su conjunto, es que no nos escuchamos. Las palabras que usamos, como *laicidad* o *laicismo*, las usamos de distintas maneras, al igual que la palabra *neutral*. Yo, cuando le pido al Estado que empiece a ser neutral en materia religiosa, es como cuando pido que un árbitro, en un Barça-Real Madrid, por ejemplo, que no vista la camiseta de uno de los equipo y que pite bien, que sea lo más objetivo posible. El Estado, en materia religiosa, tiene que ser neutral, tanto con las confesiones como con los que no creen. Y ser neutral no es ser “neutralizante”, no se trata de ser un agente que neutralice la acción de las confesiones religiosas, al contrario, tiene que ser colaborador, como colabora con otros actores de la sociedad, sean partidos políticos, sean empresas, etc. Así es como yo lo entiendo. Creo que no tenemos que tener miedo a las palabras, a lo que encierra la palabra, a tal concepto, sino que tenemos que ir al ideal, porque si tenemos miedo al ideal democrático, bueno, vamos a estar tropezando siempre con este tipo de debates, y yo creo que lo que la sociedad exige es ir a ese ideal democrático, con la prudencia y en el tiempo que se pueda, pero creo que el modelo está claro, y es verdad que desde el otro lado, desde del ámbito antirreligioso, pues la neutralidad o el laicismo se entiende en otros términos, y ahí tenemos que ponernos de acuerdo, ahí tiene que prevalecer una mayoría social constructiva, abierta, dialogante, madura, que se sienta capaz de darle forma a esa nueva relación del Estado con las confesiones. Creo que ahí es donde es muy importante que una universidad aborde este tipo de temas; los medios de comunicación nunca nos van a invitar para hablar de estos temas. Ojalá, porque creo que es un debate necesario. Muchas gracias.

## MODERADOR

Respecto a estas cuestiones quería decir que el Tribunal Constitucional español ya ha diferenciado entre laicidad abstencionista, al estilo francés, que no es el español, y una laicidad positiva, que es una laicidad que tiene en cuenta la libertad religiosa, que la promueve y que tiene relaciones de cooperación con las confesiones.





Tenemos algunos minutos por si alguien desea preguntar a alguno de los ponentes.

### 1.<sup>a</sup> PREGUNTA

Bueno, yo quería añadir solamente dos matices. Uno de ellos tiene que ver con mi condición de periodista, y es que los periódicos son empresas, algo que se debe tener muy presente. Y estas empresas necesitan dinero para vivir y forman parte de grupos empresariales con una determinada tendencia y una orientación según lo que hay detrás. Y el segundo aspecto que también se olvida, y que es obvio, es que estamos ante una persecución, un exterminio, cabría decir, de la gente religiosa. Eso se da en el mundo actual. Vemos que la religión está acosada, que está perseguida, que molesta, yo diría molesta, pero ¿por qué molesta?, ¿a quién molesta? Molesta a grandes *trust*, a los *trust* del petróleo, a los *trust* del tal. Esto, dicho así, parece una animalada, pero luego lo vas pensando y dices pues es verdad. ¿Por qué molesta? La religión tiende a estar con la gente de abajo, con la gente humilde, y tiende a reflejar los problemas que tiene este tipo de gente. En plan de barrios, lo hablábamos hace poco, se reflejaba la pobreza que hay en ellos, la miseria, gente que no tiene empleos, y esto molesta, y si es a nivel mundial imagínate, te montan el Estado islámico, que ni es Estado, ni es islámico, y eso para cuestionar al competidor del negocio que es Rusia. Cuando Israel, de alguna manera, dice pues yo comprendo a Putin, y comprendo a Rusia, mira cómo le montan la intifada en Israel, la de los cuchillos largos. Luego te dicen que no, hombre, que eso fue una casualidad, y yo las casualidades no me las creo. Esto es un aviso a navegantes, porque, vamos a ver, aquí a qué estamos jugamos. Bueno, ahí lo dejo: la religión acosada y los medios de información como grandes empresas.

### 2.<sup>a</sup> PREGUNTA

Bueno, voy a concretar, voy a ser muy escueto en la pregunta; dos conceptos. El primero va a dirigido a Riay Tatory y el segundo a Isaac Querub, y después una pequeña parte a los dos representantes. Los voy a poner junto a las comunidades cristianas.



Hay algunas corrientes del islam que se atribuyen la yihad o la consideran como uno de los de los cinco pilares, de hecho, hablan de un sexto pilar. Me gustaría saber su opinión al respecto, y de esas corrientes del islam que consideran la yihad como el medio para alcanzar uno de los pilares del islam, que es Al Jalifa, el califato. En cuanto a Isaac Querub, quería saber qué es para usted y para la comunidad judía Sefarad, una expresión que aparece en dos ocasiones en la escritura, creo recordar que en los libros de los profetas Abdías y Jonás. Y en cuanto a los representantes de la comunidad cristiana, cómo creen que encajarían la actitud, dentro de la libertad de expresión, de San Pablo de Tarso, su actitud apologética, en estos tiempos, cómo podríamos imitar a San Pablo en nuestra libertad de expresión.

#### DON RIAY TATARY

Pues los cinco pilares del islam son cinco pilares. El yihad, no la yihad, es un sistema por el que superarse personal y colectivamente, para cumplir con los mandamientos de Dios. Por otra parte, el uso que se está haciendo actualmente de ello por parte de algunos, creo que manipulados además por otras potencias, responde a fines totalmente, como acabo de decir, políticos, militares, incluso también estratégicos y económicos. Esto lo sabemos todos, pero cada nadie se atreve a manifestarlo porque, como ha señalado antes nuestro compañero, todas las empresas se juntan cubriéndose unas a otras. Por lo tanto, yo creo que a lo largo de la historia se ha extremado la defensa del yihad, como autodefensa, para defenderse, y creo que esto lo mantiene también el derecho internacional, defenderse ante una agresión. Este sería el concepto correcto del yihad en el islam.

#### DON ISAAC QUERUB

Sefarad es por lo que suspiramos desde hace muchos siglos, Sefarad es nuestra casa, es la casa de los judíos sefardíes, es España, qué más puedo decir. Ha habido matemáticos, filósofos, escritores, poetas, médicos... No se concibe el judaísmo, ni la riqueza que ha aportado el judaísmo a la humanidad, sin Sefarad. Sefarad es grande.



DON JORGE FERNÁNDEZ BASSO

En primer lugar, para poder actuar como San Pablo habría que pensar y ser como San Pablo. Qué duda cabe que fue un hombre muy singular, un hombre transcultural, que tenía esa capacidad de atravesar culturas muy diferentes. Judío y a la vez griego, romano también. Supo manejar perfectamente eso para subordinar todas las diferencias y los muros. Fue un derribador de muros, de derribar muros por la causa del evangelio, por la reconciliación entre Dios y los hombres. Creo que ahí tenemos un ejemplo muy grande, quizá el más práctico, porque Jesús, en el Evangelio, nos enuncia los grandes principios y realiza una obra redentora única. Pero San Pablo nos acerca a lo que nosotros podemos hacer en cuanto a esa misión apostólica a la que tú haces referencia, y creo que él puso por encima de todo llevar a los hombres en su conjunto a reconciliarse con Dios, por encima de diferencias ideológicas, políticas y de todo tipo. Y en lo personal él tenía como única meta ser como Jesús. Me da la impresión de que San Pablo era una persona que confundía mucho a la gente, de hecho, en sus cartas refleja que la gente le confundía, era muy audaz escribiendo, pero en el trato personal tenía un perfil bajo, y eso confundía bastante a la gente. Hay una frase que describe su actitud hacia los no creyentes: *“Os rogamos como embajadores de Cristo, como peregrinos, aquí en este mundo, que os reconciliéis con Dios”*. Nada más lejos de una imposición, nada más lejos de un mensaje desde un lugar de poder.

DON JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Bien, pues tu pregunta me viene muy bien, porque creo que San Pablo sería hoy el Papa Francisco. Y creo que la actitud para hacer esa evangelización de la que tú hablas, de ese encuentro con la cultura, es la que él mantiene, es un anuncio de la verdad, una denuncia de la injusticia, y de ser signo en medio de los poderes. Creo que el Papa ha dicho: “no me van a hacer la agenda, no se van a dedicar a criticarme los que tradicionalmente han criticado a los Papas, voy a hablar de la ecología, voy a hablar de la alegría, voy a hablar del amor, y voy a aparcar temas que la Iglesia sigue pensando igual en ellos, con la evolución propia de la pedagogía del siglo XXI”. Creo ese es el anuncio de la verdad de Francisco, la denuncia de la injusticia que está haciendo. Yo me sentí tan contento, de verdad,



se me saltaban las lágrimas, cuando vi a Francisco en aquella isla con todos los inmigrantes, colocando a la Iglesia y al cristianismo, y a las religiones, ahí; eso fue muy impresionante, de verdad. Es volver a poner el Evangelio en las calles principales de las ciudades, y desde las periferias, como dice él, existenciales. El anuncio de la verdad, la denuncia de la injusticia, el ser signo en medio de los pobres, el que el cristianismo sea, y los monoteísmos y las religiones en general, realmente la aportación de acogida al hermano, por el que estoy viendo a Dios. Que no me hagan la agenda, dice, porque él hace la agenda, y está demostrando ser un gran dirigente mundial, en el sentido de que si a todos los papas los machacaban por esto, a todos los obispos, pues yo voy a ir por otro lado, y voy a hacer lo que creo conveniente, como está haciendo con el tema del amor, con el tema de la familia, con el tema de la ecología, con el tema de la alegría. Además, y ya me resultaba impresionante cuando lo hacía como cardenal, me fascina esa diferenciación que hace entre corrupción y pecado. Todos los hombres somos pecadores y queremos salir del pecado, pero lo que no podemos ser es corruptos, instalarnos en el pecado permanentemente, es decir, un mafioso no puede llamarse cristiano porque está instalado en el pecado. Por ejemplo, aquella persona que se dedica a la trata de blancas, a traer a mujeres de fuera de España aquí para obligarlas a prostituirse, y no hay manera de que deje de hacerlo; eso es una corrupción, ese señor incluso está matando a gente. Pecados sí, somos pecadores y queremos salir de ahí; pero corruptos no, instalarnos en el pecado, de ninguna manera, porque entonces no es creíble en nuestras vidas el Evangelio. Sin duda alguna, yo seguiría el ejemplo del Papa Francisco, que lo considero el San Pablo de hoy. Gracias.

